

de una causa primera. La argumentación metafísica se propone sintetizar y armonizar la teoría de la emanación de sabor neoplatónico, con la idea cristiana de la creación *ex nihilo*. Además, se encuentra presente el deseo de dialogar con el pensamiento árabe de Avicena, y especialmente de Avicbrón de quien Gundisalvo toma las tesis fundamentales del *Fons vitae* como son el hilemorfismo universal y la metafísica de la luz.

La obra de Domingo Gundisalvo constituye el puente de unión entre la incipiente metafísica del siglo XII a las grandes síntesis del siglo XIII, como se puede apreciar, por ejemplo, en la obra de Guillermo de Alvernia o Alejandro de Hales; desde estos autores se transmitió a toda la escolástica parisina. Por esta razón sorprende el escaso interés que hasta el momento había despertado la obra de Gundisalvo, que cuenta únicamente con dos ediciones modernas: la de Menéndez Pelayo en 1880 y la edición crítica llevada a cabo por Georg Bülow en 1925. Hasta la fecha no se había traducido a ninguno de los idiomas modernos.

La primera parte de esta edición corresponde al estudio filosófico del *De Processione Mundi* llevado a cabo por la profesora María Jesús Soto Bruna, del Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra, en donde se trata del contexto filosófico del autor y su obra. Se analizan de manera detenida las demostraciones de la existencia de Dios y sus atributos; la creación y el origen de las cosas, y finalmente, el hilemorfismo universal propuesto por Gundisalvo. Se cierra esta primera parte con una completa bibliografía sobre la obra y autor estudiado.

La segunda parte se centra en el estudio filológico del texto realizado por la profesora Concepción Alonso del Real, del Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Navarra, que cuenta con la exposición crítica, desde el punto de vista estrictamente filológico del texto: manuscritos, ediciones y disposi-

ción del texto. A continuación se presenta el texto establecido (con las variantes críticas oportunas) y su traducción castellana. El trabajo se cierra con dos interesantes apéndices: sobre textos paralelos e índice de frecuencias.

El valor de esta edición para los estudios medievales resulta patente; cumple con todos los requisitos de una edición crítica, tanto desde el punto de vista filológico como filosófico: puntos de vista que no siempre han sabido ir de la mano a la hora de dar a conocer textos de este tipo. Es un ejemplo de cómo la investigación interdisciplinaria es posible y mutuamente enriquecedora.

J. A. García Cuadrado

TIEMPOS MODERNOS Y RECIENTES

David ÁLVAREZ-Robert A. GRAHAM, *Papauté et espionnage nazi (1939-1945)*, Beauchesne («Bibliothèque Beauchesne Religions Sociétés Politique», 35), Paris 1999, 200 pp.

La actuación de la Iglesia durante la Segunda Guerra Mundial y su actitud ante el régimen nazi continúa siendo un tema de interés para los historiadores. Al mismo tiempo, podemos constatar que, a pesar de la existencia de sólidas obras, como la recopilación de documentos, llevaba a cabo bajo la dirección de Pierre Blet, persisten, incluso de modo pretendidamente científico, la acusación de filonazismo y antijudaísmo lanzada contra Pío XII y el Vaticano.

Nuevamente son los documentos y la historia científica los que hablan para ilustrar de modo indirecto un pequeño, pero significativo punto, de esta historia: los intentos llevados a cabo por el régimen nazi de utilizar al Papa y el Vaticano para sus intereses y sus consiguientes fracasos. El tema ha sido abordado en esta nueva obra de la «Bibliothèque Beauchesne Religions Sociétés Politique», con título, de resonancias periodísticas, que responde perfectamente al contenido del trabajo.

Desde hace unas décadas y al estudiar los años de la Segunda Guerra mundial se ha puesto de manifiesto de modo creciente el interés por conocer la actividad de los servicios secretos como elementos realmente decisivos en la evolución de los acontecimientos. Hasta el momento se conocen bien los sistemas de inteligencia de las grandes potencias en conflicto, pero son mucho menos conocidos los de las pequeñas potencias combatientes y los de los países neutrales. Precisamente estos últimos eran muchas veces el escenario de operaciones de los servicios secretos de ambos bandos. En este contexto, la obra que reseñamos describe las operaciones llevadas a cabo por los servicios de información alemanes contra el Vaticano durante la Segunda Guerra Mundial.

Sus autores son David Álvarez, antiguo profesor en París y Roma y actual docente del St Mary's College en California, y el ya fallecido P. Robert A. Graham, que fue experto en diplomacia vaticana. Los autores, a lo largo de los veinte años que ha durado el trabajo, han contado con el concurso de numerosas personas: archivistas y bibliotecarios de Alemania, Italia, Reino Unido y Estados Unidos, que ha facilitado el acceso a la ingente documentación que se ha manejado en esta breve obra.

La monografía está dividida en cinco capítulos con un hilo conductor: el estudio sobre la información, los accesos a la misma y la increíble capacidad de los actores de la escena política para deformarla. El capítulo primero lleva por título *Los conductos tradicionales*, y describe las agencias y los agentes de la inteligencia alemana que hicieron del Vaticano el centro de sus intereses; el capítulo segundo, titulado *La policía secreta*, se centra en la agencia que, desde 1939 y como fruto de la fusión de diversos cuerpos, dio origen al aparato de seguridad del partido nazi que llegaría a suplantarse al del Estado, la policía de Heydrich; el tercer capítulo, titulado *A la sombra de un convento*, se centra en el intento de instalar un centro de espionaje en las proximidades del Vaticano camuflado en un supuesto convento geor-

giano, que llegó a contar en algún momento con las bendiciones papales; el capítulo cuarto, *Somos del norte*, expone las actividades de los dobles espías, especialmente del lituano, Alexander Kurtina; en el quinto y último capítulo, *Orejas indiscretas*, se aborda la cuestión del espionaje de las comunicaciones, el medio que resultó más eficaz para obtener información.

Como conclusión los autores ponen de relieve hasta qué punto el régimen nazi consideraba a la iglesia católica como uno de sus principales enemigos y de qué manera, la intensa movilización de recursos por parte de Alemania para espiar y manipular en su favor al Papa y al Vaticano obtuvieron unos resultados mediocres. Los autores señalan que la debilidad en lo que se refiere a los medios de defensa, especialmente a la falta de códigos seguros en las comunicaciones, que podrían hacer pensar en el Vaticano como una presa fácil, se vio compensada por factores como el modo de vida de los eclesiásticos, receptores de una tradición administrativa y una cultura que inculca la prudencia, la discreción y, sobre todo, la fidelidad hacia la Iglesia y al Pontífice.

Frente al Vaticano, los servicios de inteligencia alemanes tenían dos puntos débiles que explican su inoperancia. En primer lugar, la falta de coordinación: diversas agencias llegaron a rivalizar en la obtención de información para acrecentar su prestigio y poder. En segundo lugar, el haber sido en muchos casos presa de una visión deformada de su objetivo, el Papa y el Vaticano, construida en función de prejuicios religiosos, ignorancia histórica y paranoia ideológica. En muchas ocasiones no fue la información fidedigna lo que interesaba sino aquella que pudiera ser bien acogida en las alturas. «Una mentira no sólo iguala a la verdad, sino que es mejor que la verdad»: en esta expresión de ese *modus operandi* encuentran los autores de esta obra un epitafio perfecto para los servicios secretos alemanes y su misión contra el Vaticano durante la Segunda Guerra mundial.

Vienen al recuerdo unas atroces frases que el mismo Hitler escribió en su *Mein Kampf*:

«Una mentira colosal lleva en sí una fuerza que aleja de la duda... Una propaganda hábil y perseverante acaba por meter en los pueblos la convicción de que el cielo no es en el fondo sino un infierno, y que por el contrario, la más miserable de las existencias es un paraíso». La documentada historia de esta nueva edición de la lucha entre David y Goliat vuelven a recordarnos que no todo es manipulable.

F. M. Requena

Luz María Álvarez Argüelles-Vladimir Saavedra Martínez-Claudia Márquez Pe-Martín, *En torno a la obra de Eduardo Nicol*, Universidad Nacional Autónoma de México (Seminario de Metafísica. Facultad de Filosofía y Letras), México 1999, 170 pp.

Este volumen recoge los ensayos ganadores del Premio Eduardo Nicol que fue instituido en 1997 por el Seminario de Metafísica de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En realidad, recoge los trabajos que quedaron en segundo y tercer lugar, ya que el ganador del primer premio, que correspondió al trabajo de Jorge Linares Salgado, titulado: «El problema del fin de la filosofía y la negación de la historia en Eduardo Nicol», fue publicado en otro volumen.

Los ensayos se han publicado por el orden en que quedaron clasificados en el concurso. De este modo en primer lugar aparece el trabajo de Luz María Álvarez Argüelles, titulado «El humanismo de Eduardo Nicol» y el ensayo de Vladimir Saavedra, «La comunicación humana en la filosofía de Eduardo Nicol». Estos dos estudios consiguieron el segundo premio. Después está el trabajo de Claudia Márquez, «Ontología del hombre en Eduardo Nicol».

El tema del hombre ocupa un espacio fundamental en la obra de Nicol, así lo han puesto de manifiesto los tres ensayos que, de diversos modos, estudian cuestiones antropológicas dentro de la obra de este filósofo contemporáneo.

Nicol propone una ontología dialéctica para explicar la complejidad del ser humano. En opinión de Luz María Álvarez Argüelles, esta ontología dialéctica constituye un aporte a la filosofía actual, porque pretende dar razón de la condición humana superando las visiones de la tradición filosófica, cuyas soluciones tienden generalmente a la absolutización.

Para la profesora Márquez la visión nicoliana del hombre se puede resumir en su frase de «el hombre es el ser de la expresión» o también «la expresión es el ser del hombre». Esta expresión lleva a la comunicación, por lo cual, el hombre no es un ser aislado sino que se hace con los otros.

Por ser corporal el hombre está sometido a la temporalidad y por ser espiritual el hombre es eminentemente expresivo. Esta expresividad en el tiempo es lo que justifica que para Nicol sea tan importante la historia. Es en la historia donde se manifiesta su expresividad temporal mediante la acción. Él mismo dirá que las dimensiones de la temporalidad son los datos primarios que constituyen el orden de la experiencia.

La comunicación es un modo de expresión. La aportación de Nicol respecto a este problema tan actual es lo que se preocupa de estudiar la posibilidad ontológica de la comunicación. Nicol, como opina Saavedra tiene una visión negativa de la filosofía clásica. A su juicio esta filosofía ha reducido el ser al misterio al alejarlo de la realidad. Por eso reclama una metafísica del fenómeno, de la devolución del ser al ser. Nicol quiere unir el método fenomenológico con el método dialéctico, para poner de manifiesto al ser e intentar dar razón del devenir.

Historicismo, fenomenología, crítica a la metafísica clásica y a la vez recuperación del ser en el fenómeno; posibilidad del conocimiento, y dimensión metafísica de la comunicación; son muchos los temas que señalan estos estudios de la obra nicoliana. Esto se debe sin duda a la misma complejidad de la obra de este filósofo español y mexicano. Parece claro